



## UN PERRO INTELIGENTE...Y COMPASIVO

Un médico de los Estados Unidos cuenta el siguiente rasgo de un perro:

*Mientras estudiaba medicina en mi juventud, dice, me hallaba trabajando en el gabinete de curación de mi padre, donde venía a curarse un tabernero que tenía el brazo roto, y que acudía a menudo para vendárselo, acompañado siempre de un gran perrazo bulldog de feroz aspecto, que parecía mirar con mucha atención y con gran disgusto mío, la operación del vendaje.*

*Algunas semanas después de haber su amo curado por completo, me hallaba yo en la oficina, cuando oí una especie de ruido, como si algún animal arañando la puerta, solicitase el entrar; y al abrirla, se me presentó a la vista el mismo perro del tabernero acompañado a otro perro que no me acordaba haber visto antes, llevando levantada una de sus patas delanteras, rota al parecer. Entraron en la oficina y yo comprendiendo lo que deseaban mis mudos visitantes, corté inmediatamente algunos pedazos de madera, que até con un emplasto a la pierna do-*

*liente, después de haberla estirado. Concluida la operación, tomaron la puerta con la mayor seriedad, sin esperar siquiera a que les presentara la cuenta.*

Aquel perro, acompañando a su amo a casa del médico, llegó con su instinto a comprender lo que realmente era, a saber, que el médico aliviaba las dolencias de su amo; y por esto, al ver a otro perro, compañero suyo, enfermo, se apresuró a enseñarle el lugar donde podría hallar el remedio.

¡Qué fino instinto, y qué ejemplo más bello da al hombre aquel perro, conduciendo al médico a otro que se hallaba enfermo!

(De *La Estrella de Gracia*-1875)



(Continúa calidoscopio  
Pág. 8)

## **\*España es culpable\***

*Arturo Pérez Reverte*

Cuando miro atrás sobre cómo hemos llegado a esto, a que una democracia de cuarenta años en uno de los países con más larga historia en Europa se vea en la que nos vemos, me llevan los diablos con la podredumbre moral de una clase política capaz de prevaricar de todo, de demolerlo todo con tal de mantenerse en el poder aunque sea con respiración asistida. De esa panda de charlatanes, fanáticos, catetos y a veces ladrones —con corbata o sin ella—, dueña de una España estupefacta, clientelar o cómplice. De una feria de picaros y cortabolsas que las nuevas formaciones políticas no regeneran, sino alientan.

El disparate catalán tiene como autor principal a esa clase dirigente catalana de toda la vida, alta burguesía cuya arrogante ansia de lucro e impunidad abrieron, de tanto forzarla, la caja de los truenos. Pero no están solos.

Por la tapa se coló el interés de los empresarios calladitos y cómplices, así como esa demagogia estólida, facilona, oportunista, encarnada por los Rufiancitos de turno, aliada para la ocasión con el fanatismo más analfabeto, intransigente, agresivo e incontrolable. Y en esa pinza siniestra, en ese ambiente de chantaje social facilitado por la dejación que el Estado español ha hecho de sus obligaciones —cualquier acto de legítima autoridad democrática se considera ya un acto fascista—, crece y se educa desde hace años la sociedad joven de Cataluña, con efectos dramáticos en la actualidad y devastadores, irreversibles, a corto y medio plazo. En esa fábrica de desprecio, cuando no de odio visceral, a todo cuanto se relaciona con la palabra España.

Pero ojo. Si esas responsabilidades corresponden a la sociedad catalana, el resto de España es tan culpable como ella. Lo fueron quienes, aun conscientes de dónde estaban los más peligrosos cánceres históricos españoles, trocearon en diecisiete porciones competencias fundamentales como educación y fuerzas de seguridad. Lo es esa izquierda que permitió que la bandera y la palabra España pareciesen propiedad exclusiva de la derecha, y lo es la derecha que no vaciló en arropar con tales símbolos sus turbios negocios. Lo son los presidentes desde González a Rajoy, sin excepción, que durante tres décadas permitieron que el nacionalismo despreciara, primero, e insultara, luego, los símbolos del Estado, convirtiendo enapestados a quienes con toda legitimidad los defendían por creer en ellos. Son culpables los ministros de Educación y los políticos que permitieron la contumaz falsedad en los libros de texto que forman generaciones para el futuro. Es responsable la Real Academia Española, que para no meterse en problemas negó siempre su amparo a los profesores, empresarios y padres de familia que acudían a ella denunciando chantajes lingüísticos. Es responsable un país que permite a una horda miserable silbar su himno nacional y a su rey. Son responsables los periodistas y tertulianos que ahora despiertan indignados tras guardar prudente cautela durante décadas, mientras a sus compañeros que pronosticaban lo que iba a ocurrir —no era preciso ser futurólogo— los llamaban exagerados y alarmistas.

Porque no les quepa duda: culpables somos ustedes y yo, que ahora exigimos sentido común a una sociedad civil catalana a la que dejamos indefensa en manos de manipuladores, sinvergüenzas y delincuentes. Una sociedad que, en buena parte, no ha tenido otra que agachar la cabeza y permitir que sus hijos se mimeticen con el paisaje para sobrevivir. Unos españoles desvalidos a quienes ahora exigimos, desde lejos, la heroicidad de que se mantengan firmes, cuando hemos permitido que los aplasten y silencien. Por eso, pase lo que pase, el daño es irreparable y el mal es colectivo, pues todos somos culpables. Por estúpidos. Por indiferentes por cobardes.

## AQUELLAS RAMBLAS DE ANTAÑO



### LA INSTANTÁNEA

La fotografía instantánea aérea, tomada antaño en la abigarrada Rambla de las Flores barcelonesa, tiene la virtud de informarnos de muchas cosas interesantes:

-Lo primero que salta a la vista es que ese espacio ciudadano era un lugar de mucho tránsito peatonal, donde confluían los más diversos personajes de la ciudad y era aprovechado, lógicamente, para realizar las más diversas transacciones comerciales y contratos de servicios; en primera fila podemos observar un espabilado *botones*, que no sabemos si va o viene de realizar la diligencia que le han mandado. El estudiante se puede adivinar por la indumentaria clásica de aquellos tiempos. El *mozo de cuerda* espera pacientemente que alguien le contrate para mover o trasladar algún objeto pesado. Al lado de éste un vendedor de cachorros de perro muestra su género viviente. El clásico burgués hace ostentación del rango social con su indumentaria. También puede verse a un vendedor de la revista satírica *Cu-Cut*. El repartidor del pan va cargado con una notable cesta, tendría que ser un muchacho fuerte y espabilado. Los *blanqueadores* hacen difusión de su oficio paseando la caña con su brocha.

-Obsérvese que casi todos los ramblistas están mirando hacia la cámara fotográfica que, lógicamente, estaría situada en un lugar elevado del centro del paseo, posiblemente en una firme y alta escalera de mano.

F.C.L.